

## RECENSIONES

D. L. PAGE: *The Santorini Volcano and the Destruction of Minoan Crete*. Supplementary Paper No. 12. The Society for the Promotion of Hellenic Studies. Londres 1970, VII + 45 páginas. £ 1.20.

La teoría de Sp. Marinatos («The Volcanic Destruction of Minoan Crete», *Antiquity* 13, 1939, pp. 425-439) de que la destrucción de los palacios minoicos en el siglo XV a.C. fue debida a las consecuencias del cataclismo provocado por la desintegración del volcán de la isla de Santorín (Tera), es hoy aceptada de modo general y la bibliografía sobre este desastre geológico, sobre sus proporciones y consecuencias en el mundo egeo, se enriquece cada día con nuevas obras. Una prueba del enorme interés que este tema ha suscitado entre los estudiosos del mundo egeo en la Edad del Bronce es la celebración del *1st International Scientific Congress on the Volcano of Thera*, llevado a cabo en Grecia en septiembre de 1969 y cuyas *Actas* han sido publicadas recientemente (cf. *Nestor*, 1 Dic. 1972, pp. 818-820).

El libro de Page, verdaderamente ejemplar por su sobriedad, concisión y claridad en el planteamiento de los problemas ha podido beneficiarse del considerable aporte científico, que ha supuesto para el profano en vulcanología la celebración del citado congreso. El autor asistió al mismo con una comunicación (pp. 371-376 de las *Actas*), punto de partida de las cuatro *Lord Northcliffe Lectures in Literature*, que componen la obra que comentamos.

La primera de ellas (pp. 1-12) recoge la documentación arqueológica de la destrucción y despoblamiento de Creta en el período LM I A-B (aprox. 1500-1450). Page rebaja la fecha de la catástrofe a 1450 a.C., ocurrida según Sp. Marinatos (*loc. cit.*) entre 1520-1525 a.C. (con posterioridad Marinatos parece inclinarse por 1450 a.C., cf. *N. Y. Times*, 25 Dic. 1968). La segunda (pp. 13-23) es una excelente descripción de las características del volcán de Santorín y de la estratificación de los productos volcánicos en los farallones de la isla, que permiten reconstruir en líneas generales las fases de la desintegración del volcán. Un estudio de los efectos de la catástrofe originada por la explosión del volcán de la isla de Krakatoa, similar, aunque de dimensiones inferiores, a la de Santorín, permite al autor disponer una serie de datos para enjuiciar lo que pudo haber sucedido en la Creta minoica.

La tercera (pp. 24-34) ofrece una rápida visión de los yacimientos arqueológicos de la isla de Santorín, especialmente los exhumados por Sp. Marinatos, que muestran el alto nivel de vida de la población asentada en la isla, sobre el que ha vuelto a llamar la atención recientemente el propio excavador (Sp. Marinatos, «Some Features of 'Minoan' Thera», *AAA* 5, 1972, pp. 445-450).

El capítulo cuarto (pp. 35-44), el más interesante desde el punto de vista de las consecuencias del cataclismo en Creta, somete a examen las consecuencias de la explosión de Krakatoa, aplicadas a la desintegración de Santorín. Es de señalar que

los depósitos de ceniza volcánica en el lecho del Egeo han permitido determinar la dirección del viento (vientos del NW) el día del siniestro y, dado que tales vientos son propios de esta zona en invierno o en verano, permiten también situar en una de ambas estaciones la fecha del mismo. Creta fue afectada por el desastre de diferentes maneras. Se estima que la isla fue cubierta por un manto de ceniza volcánica, que debió convertir el suelo en un yermo. Las edificaciones fueron destruidas unas veces por fuego, provocado sin duda por terremotos o tal vez, como apunta inteligentemente el autor, por los efectos de ondas de choque. Por otro lado, Page, basándose en los datos que proporcionan los restos de Gurnia, afirma de modo categórico la inexistencia de destrucciones debidas a un raz de marea en Creta. Gurnia, situada en una suave colina cerca del mar, fue destruida en LM I B por un fuego de excepcional violencia. Los restos calcinados de la obra de carpintería fueron hallados en su lugar original. Por ello, según Page, el testimonio de Gurnia invalida la existencia de un *tsunami* en LM I B. Un *tsunami* no destruye una ciudad con fuego y si su llegada hubiera sido posterior a la destrucción de este centro por un incendio, provocado por ejemplo por un terremoto previo, los restos del mismo habrían sido dispersados por la ola.

La pregunta se plantea en si produjo o no un *tsunami* el cataclismo de Santorín. Es de fuerza pensar que así fue. Page piensa (p. 44) que las olas producidas por el desastre no tomaron la dirección sur. Sin embargo, hay dos objeciones importantes a esta teoría: en primer lugar, el *tsunami* se desplaza en anillos concéntricos y no en dirección lineal. El maremoto producido por la gran erupción de Santorín debió afectar de igual modo a Citera (J. N. Coldstream, «The Thera Eruption: Some Thoughts on the Survivors», *MLS* 19-ii-1969), la costa de la Argólide, las Cíclades, Rodas, Carpatos, etc., que a Creta. Además, se ha atribuido a la acción del *tsunami* la alteración de los sedimentos terciarios de la costa norte de Creta (cf. G. von Koenigswald, *Acta of 1st Inter. Scien. Congress on the Volcano of Thera*, pp. 283-287). Parece, pues, razonable que Creta fue afectada por el raz de marea originado en Santorín.

El problema está en conciliar dicha suposición con el testimonio de los centros de la costa norte de Creta, en especial el de Gurnia. ¿Habría que asignar una fecha distinta a la erupción de Santorín, como quiere L. Pomerance (*The Final Collapse of Santorini (Thera) 1400 B.C. or 1200 B.C.?*, Göteborg 1970)? En este sentido la datación por medio del carbono 14 de los sedimentos orgánicos de los depósitos de ceniza en los fondos marinos no sirve de mucho, pues únicamente se consigue una fecha tope de 5000 años de antigüedad. Los contextos arqueológicos de Acrotiri en Santorín fijan la fecha de la catástrofe en el período LM I A. El problema, pues, sigue aún sin resolver. Tal vez haya que pensar que Gurnia fue protegida del raz de marea por el cabo Agios Ioannis, que pudo mitigar la violencia del maremoto en el fondo del golfo de Mirabello. Por otro lado, hay que tener en cuenta la relativa altura sobre el nivel del mar de Gurnia.

Otra cuestión es la relación entre las consecuencias del desastre y los documentos micénicos de Cnoso. Si las tablillas en Lineal B de Cnoso pertenecen al período LM II, la diferencia entre la fecha de la erupción y de los documentos micénicos debe cifrarse como mínimo en unos 30 años. Independientemente de la destrucción general debida al *tsunami*, ondas de choque o terremotos, el manto de ceniza debió cubrir la mayor parte de Creta central y oriental, impidiendo la agricultura por espacio de años. El espacio de tiempo no puede fijarse de modo general. El grosor del manto de

ceniza dependería de las condiciones específicas de cada lugar: es de suponer que las vertientes de los montes contrarias al NW fuesen menos afectadas que las orientadas hacia la dirección del viento y de la nube de ceniza. Por otra parte, la eliminación del manto dependería también de las condiciones del suelo, la frecuencia e intensidad de las lluvias y la dirección de los vientos. Tras la paulatina eliminación de la ceniza, el suelo podría empezar a recobrase de su esterilidad. Sin embargo, es necesario contar con el hecho de que la parte oriental de la isla y zonas de la central debieron en un principio carecer por determinado tiempo de condiciones idóneas de cultivo.

Esta presunción está estrechamente relacionada con los documentos de Cnoso. En primer lugar vendría a apoyar la teoría de L. Godart (*Acta Mycenaea* II, pp. 418-424) de situar los topónimos de las tablillas de la serie Co en la parte occidental de la isla, que habría quedado libre del depósito de ceniza. En segundo lugar, vendría a explicar la pobreza de tablillas catastrales (Uf) en los archivos de Cnoso y la extrema escasez de las cosechas de trigo registradas en las tablillas (únicamente la localidad de *da-wo* en F 852 parece tener una cosecha de trigo de cierta importancia, 10.000 unidades de GRA, que podría deberse a estar situada esta localidad en la parte norte de la Messará, y protegida del viento de NW por el Ida).

El libro de Page, muestra de su buen hacer, podrá ayudar al estudioso y al hombre de la calle a comprender la importancia de uno de los mayores desastres naturales y calibrar sus consecuencias en las civilizaciones de la cuenca oriental del Mediterráneo. A los estudiosos de las tablillas nos compete agradecerse.

Madrid

JOSÉ L. MELENA

PAUL WATHELET: *Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque*. Edizioni dell'Ateneo. Roma 1970. 437 pages.

Cet ouvrage vient s'insérer dans la liste de travaux consacrés à la problématique des éléments dialectaux dans la langue d'Homère qui ont reçu un nouvel élan après le déchiffrement du Linéaire B, au fur et à mesure que les concordances entre le mycénien et l'arcado-cypriote ont permis d'établir l'existence d'un élément achéen dans la langue épique. Pourtant, le problème des traits éoliens n'avait pas été étudié systématiquement que par K. Strunk, *Die sogenannten Äolismen der homerischen Sprache*, Köln 1957, qui mène à ses dernières conséquences la thèse contraire aux éolismes et nie absolument leur existence. Le livre de Strunk s'était révélé inadmissible sur plusieurs points, mais jusqu'à présent on ne disposait d'une véritable vue d'ensemble sur la question.

En partant de l'idée que les dialectes éoliens n'ont pas de rapport originaire avec ceux du groupe achéen, W. pense (pp. 28 ss.) que pour être considéré comme éolisme, un trait linguistique homérique devra présenter deux conditions: *a*) être exclusivement éolien (c'est-à-dire, ne pas être commun aux dialectes achéens) et être attesté de préférence dans deux dialectes, et *b*) être contemporain de l'époque où la tradition épique s'est développée. D'après ces principes méthodologiques, W. fait une révision des traits de la langue homérique que l'on a depuis longtemps attribués à l'apport éolien, et en conclue que les éolismes exclusifs (pp. 366 ss.) ne sont pas aussi nombreux que la doctrine traditionnelle le voulait, mais que leur présence dans le texte de nos poèmes justifie la possibilité de voir un élément d'origine éolienne même dans certains traits

mixtes. Aux conclusions concernant l'épopée vient s'ajouter un essai de reconstruction des rapports entre les différents dialectes avant Homère (pp. 372 ss.), et une esquisse du développement historique des différentes étapes —achéenne, éolienne, ionienne— de la tradition épique (pp. 375 ss.) d'après les données linguistiques prudemment combinées avec celles que fournissent la mythologie et l'archéologie.

Bien que les traits mixtes demeurent forcément ambigus —ce qui est d'ailleurs inévitable s'il n'y a pas d'autres données contextuelles ou non strictement linguistiques—, la méthode de W. nous paraît correcte et l'auteur de ce compte rendu a suivi des critères similaires dans une révision critique du substrat dit éolien en cours de publication. D'autre part, l'étude est faite avec une remarquable rigueur et l'auteur ne cache jamais les inconvénients de telle ou telle interprétation, même s'il les accepte comme valables; il y a donc certains chapitres, tels que ceux consacrés aux labiovélares (pp. 63 ss.), aux datifs en -εσσι (pp. 252 ss.) et aux formes nominales du verbe (pp. 315 ss.), pour n'en citer que quelques uns, que nous trouvons particulièrement réussis, malgré le caractère problématique des questions.

Il y a pourtant certains points qui invitent à faire quelques remarques, et c'est plutôt de ceux-ci que ce compte rendu va s'occuper. W. pense (pp. 190 ss.) que le mycénien représente un état de langue où le premier allongement compensatoire ne s'est pas encore accompli, mais où les groupes originaires ne se conservaient plus, le *s*, «ou bien éventuellement le yod» (p. 205) étant passés à aspiration: les graphies *me-no*, *o-no*, *o-pe-r-ote*, etc. représenteraient donc *mehnos*, *ohnos*, *ophehlontes*. Vers 1100, les groupes *-hn-*, *-hl-*, etc. auraient donné une géminée en thessalien et en lesbien, tandis que dans les autres dialectes le résultat aurait été l'allongement compensatoire. L'explication de W. se heurte à une grave difficulté: il y a en arcadien des formes telles que ἐ[κρ]ι-ν-ν-ν (à côté de ἦναι dans la même inscription), ὀφελλονσι, à Orchomène, et ἄμμε (mais ἄμμε quelques lignes plus haut) dans un décret de Mégalopolis où l'auteur trouve «plus d'une bizarrerie» (p. 290, n. 87). Pour expliquer ces formes, W. doit accepter (p. 205) soit l'existence d'un élément éolien à Orchomène —ce qui semble tout à fait une explication *ad hoc*— soit «un flottement dans l'évolution des groupes qui nous occupent» —ce qui est encore plus improbable. La théorie de M. S. Ruipérez, d'après laquelle le mycénien représenterait un état de langue, commun à tous les dialectes, comportant des géminées qui se seraient simplifiées postérieurement dans tous les dialectes sauf en thessalien et en lesbien, est bien plus satisfaisante: elle justifie les flottements de l'arcadien et montre que les groupes de sonante géminée existaient encore en achéen à l'époque qui concerne la recherche. On se trouverait, donc, devant la conservation d'un archaïsme mixte achéen et éolien dans l'épopée.

On ne saurait pas être d'accord avec W. quand il conclue (p. 123) que la simplification de la sifflante géminée se serait déjà accomplie en mycénien, en s'appuyant sur le fait que l'arcadien et l'ionien-attique (dialectes qui connaissent l'assibilation τι > σι, tout comme le mycénien) présentent une telle simplification. Les données des dialectes parlés à l'époque historique n'impliquent pas forcément que la géminée se serait déjà simplifiée à l'époque des tablettes, surtout si l'on admet pour le mycénien un système phonologique comportant des géminées, comme on l'a montré plus haut.

D'après W. (pp. 134 ss.), le génitif mycénien en *-o-jo* et thessalien oriental en *-oio* constitue une innovation, car il suppose pour un groupe sifflante + *yod*, originellement homomorphémique \*λυκο-σyo, un traitement hétéromorphémique \*λυ-

κοσ-γο comme celui que l'on trouve dans le type \**widus-γα* ἰδουῖα. La théorie de W., très ingénieuse d'ailleurs, ne saurait pas être retenue, le génitif en -οιο étant plutôt un archaïsme conservé.

W. considère avec C. J. Ruijgh, «Les datifs pluriels dans les dialectes grecs et la position du mycénien», *Mnemosyne* 11, 1958, pp. 97-116, que le mycénien ne possède que des datifs en -οις, -αις, la différence entre le locatif et l'instrumental étant pratiquement impossible à établir, et les graphies -ο-ι, -α-ι n'étant que des variantes à l'aide desquelles les scribes voulaient différencier le datif pluriel des autres cas. L'auteur cite quelques graphies fluctuantes quant à la notation du 1<sup>er</sup> deuxième élément de diph-tongue et considère que la restauration de *s* dans *do-se* δωσει, *ka-ke-u-si* χαλκευσι rendrait d'autant plus improbable la lecture -ο-ι -οιη, -α-ι -α(ι)η (locatif). On peut faire valoir contre l'idée de W. que la date de restauration de *s* —si c'est vraiment une restauration et non pas une conservation analogique ce que le mycénien représente parfois— ne doit pas forcément être la même pour tous les cas; d'ailleurs, les exemples de fluctuation graphique cités par W. sont douteux (*pe-i*, *pa-i-to*) ou bien proviennent de différents centres (*ko-to-i-na* à Cnossos en face de *ko-to-na* à Pylos) sauf dans le cas de *ko-i-no* / *ko-no* à Mycènes et celui non cité par W. de *a-na-ta* / *a-na-i-ta* à Cnossos. En tout cas, même si ces exemples étaient valables, on aurait du mal à admettre une solution aussi radicale que celle proposée par W., qui, en plus, ne justifie convenablement ni les datifs en -ησι de l'ionien-attique ni ceux en -ασι que l'on rencontre en attique ainsi que sporadiquement en argien et en crétois central où ils représenteraient probablement un élément de substrat achéen (de même que certaines formes isolées en -οισι). Ce serait, donc, bien plus vraisemblable, à notre avis, d'admettre pour le mycénien à côté d'un instrumental en -ο -οις, l'existence d'un locatif -ο-ι -οῖ, -α-ι -αῖ.

W. accepte (pp. 169 ss.) la théorie de Ruijgh sur le traitement des sonantes; on ne critiquera pas ici la compliquée et problématique série d'analogies en tous sens que le linguiste hollandais postule, et qui a été contestée à plusieurs reprises par A. Morpurgo et F. R. Adrados. Mais, même en acceptant avec W. la proportion ἄν(-αυδος) : ἄ-(φωνος) :: ὄμ-ηγερέης : ὄ-πατρος on ne comprend pas pourquoi les adjectifs homériques ὄπατρος, ὄθριξ et οἰέτης seraient des éolismes d'Asie Mineure —comme il le soutient— et non pas des ionismes, surtout compte tenu que le type ὄμοιος, ὄμολογία est attesté aussi en ionien, tandis que le lesbien atteste normalement ὕμοιος ὕμολογία.

En tout cas, les mérites du livre dépassent largement les points avec lesquels on ne saurait pas être d'accord. D'autre part, chaque trait linguistique et même chaque forme —surtout mycénienne— sont étudiés en détail et avec une riche bibliographie; il en résulte que ce livre, tout en conservant son caractère de monographie spécialisée, a la clarté d'un manuel et pourrait bien être employé comme introduction au grec mycénien et à la dialectologie grecque en général.

PUBLICACIONES RECIBIDAS EN LA REDACCION

- F. Bader, «Neutres en *-ti*: absolutifs et privatifs verbaux», *BSL* 65, 1970, pp. 85-136.  
 — «Ephore, pylone, théore: les composés grecs en *-ορος, -ουρός, -ωρός*», *RPh* 46, 1972, pp. 192-237.
- L. Baumbach, «The Dilemma of the Horns — An Analysis of the Knossos Mc Tablets», *Acta Classica* 14, 1971 [1972], pp. 1-16.  
 — «The Mycenaean Greek Vocabulary II», *Glotta* 49, 1971, pp. 151-190.
- R. S. P. Beekes, «The Writing of Consonantal Groups in Mycenaean», *Mnemosyne* 24, 1972, pp. 337-357.
- J. C. Billigmeier, «Linear A Fractions: A New Approach», *AJA* 77, 1973, pp. 61-65.
- O. Carruba, «Über die Sprachstufen des Hethitisch», *KZ* 85, 1971, pp. 226-241.  
 — «Il problema del genere in anatolico e in ideuropeo», *Atti del V Conv. inter. di linguisti, 1-5 ix 1969*, Brescia 1972, pp. 175-192.
- J. Chadwick, «Life in Mycenaean Greece», *Scientific American* 227 (oct. 1972), pp. 36-44.
- Y.-M. Charue, «Mycénien *ka-ma, ka-ma-e-u*», *Recherches de philologie et de linguistique III*, Louvain 1972, pp. 97-107.  
 — «Les 'Labiovélares' mycéniennes, leur état antérieur et leur évolution postérieure», *ibidem*, pp. 77-95.  
 — «Le nom grec du 'boulangier'», *ibidem*, pp. 113-117.  
 — «A propos des ΤΕΛΕΣΤΑΙ (*te-re-ta*) de Pylos», *ibidem*, pp. 109-111.
- L. Deroy, «DIONYSOS. Du nom au mythe et au culte», *Onomata* 4, 1972, pp. 3-11.
- G. Huxley, «Crete in Aristotle's *Politics*», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 12, 1971, pp. 505-515.
- J. Irigoin, «La déclinaison thématique en attique classique. Essai de description», *Mélanges de philologie et de linguistique grecques offerts à Pierre Chantraine*, Paris 1972, Editions Klincksieck, pp. 55-73.
- V. Karageorghis-E. Masson, «Un bronze votif inscrit (modèle de foie ou de rein?) trouvé à Kition en 1970», *Studi Ciprioti e rapporti di scavo* 1, Roma 1971, pp. 237-247.
- M. Lejeune, «Sur le nom grec de la 'laine'», *Mélanges P. Chantraine*, pp. 93-104.  
 — *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Ed. Klincksieck, Paris 1972.  
 — «Celtibère et Lépontique», *Homenaje a A. Tovar*, Madrid 1972, pp. 265-271.
- M. Leroy, «Sur le double traitement de *\*y-* initial en grec», *Mélanges P. Chantraine*, Paris 1971, pp. 106-117.
- F. O. Lindeman, «Zur Akzentuation in den griech. Paradigmata von δόρυ und γόνυ», *Norwegian Journal of Linguistics* 26, 1972, pp. 217-231.  
 — rec. R. Anttila, *Proto-Indo-European Schwebelaute*, Berkeley & Los Angeles 1969, *IF* 76, 1971, pp. 254-259.
- J. Makkay, «Altorientalische Parallelen zu den ältesten Heiligtumstypen Südosteuropas», *Alba Regia* 11, 1970, pp. 137-144.

- «A Dagger of Mycenaean Type Represented on a Bronze Age Urn from Danaújváros», *Acta Archaeologica Acad. Scient. Hungaricae* 23, 1971, pp. 19-28.
- E. Masson, «Rouleau inscrit chyro-minoen trouvé à Enkomi en 1967», extrait du volume *Alasia I*, Paris 1971, pp. 457-477.
- «Boules d'argile inscrites trouvées à Enkomi de 1953 a 1969», *ibidem*, pp. 479-504.
- O. Masson, «Deux petits lingots de cuivre inscrits d'Enkomi (1953)», *ibidem*, pp. 449-455.
- J. L. Melena, «En torno al σκῆπτρον homérico», *Cuadernos de Filología Clásica* 3, 1972, pp. 321-356.
- P. Meriggi, «La nueva iscrizione ciprominoica di Ugarite», *Athenaeum* 50, 1972, pp. 153-157.
- L. R. Palmer, «Mycenaean Inscribed Vases II: The Mainland Finds», *Kadmos* 11, 1972, pp. 27-46.
- *Gnomon*, 1971, pp. 828-829, rec. de L. Deroy, *Les leveurs d'impôts dans le royaume mycénien de Pylos*, Roma 1968.
- J.-L. Perpillou, «La signification du verbe εὔχομαι dans l'épopée», *Mélanges P. Chantraine*, pp. 169-152.
- *Les substantifs grecs en -εύς*, Ed. Klincksieck, Paris 1973.
- I. Prompona, «Ἡ ἐπιβίωσις τοῦ ὀνόματος τοῦ Διὸς εἰς ὄρκον καὶ ἐπικλήσιον ἐν Κρήτῃ», *Platon*, 1972, pp. 66-75.
- Recherches de philologie et de linguistique. Troisième série.* Publiées sous la direction de M. Hofinger, Louvain 1972, 175 pages.
- E. Risch, «οὐκ ἄθει», *MH* 29, 1972, pp. 65-73.
- «Les traits non homériques chez Homère», *Mélanges P. Chantraine*, pp. 191-198.
- C. J. Ruijgh, «Le redoublement dit attique dans l'évolution du système morphologique du verbe grec», *Mélanges P. Chantraine*, pp. 211-230.
- Rec. de R. S. P. Beekes, *The development of the Proto-Indo-European Laryngeals in Greek*, The Hague, Mouton 1969, *Lingua* 26, 1971, pp. 181-198.
- A. Sacconi, «A proposito dell'epiteto omerico λινοθώρηξ», *ζΑ* 21, 1971, pp. 49-54.
- F. Schachermeyr, «Mykene un Linear B-Schrift im Rahmen der Altertumsforschung», *Saeculum* 22, 1971, pp. 114-122.
- P. Serça, «Actif et moyen dans quelques périphrases verbales du grec (III)», *Pallas* 17, 1970, pp. 2-21.
- M. G. Teixeira, «A propósito de una cuestión de método: la relación entre gr. βλέπτω y ai. *mṛcyati* (*marcáyati*)», *Homenaje a A. Tovar*, Madrid 1972, pp. 455-464.
- D. A. Was, «Numerical Fractions in the Minoan Linear Script A:II. The measurement of dry commodities and their use in the payment of Minoan Labour», *Kadmos* 11, 1972, pp. 1-21.
- «Numerical Fractions and Symbols for Measures in the Minoan Hieroglyphic Script», *BICS* 18, 1971, pp. 16-25.
- D. A. Was, «The Pseudo-Bilinguals in the Minoan Linear Script of Class A», *KrChron*, 1972, pp. 228-237.